
MENSAJE DEL DECANO

Una invitación: proyectar un país mejor

El profesor Alejandro Llano, ex - Rector de la Universidad de Navarra cuando inauguró los cursos 2002-2003 en esa Universidad, decía que *"el objeto de la esperanza no es lo seguro... es lo nuevo"* Personalmente prefiero decir que el objeto de la esperanza no es tanto lo nuevo, que por nuevo no necesariamente va a ser bueno, sino lo mejor, que es a lo que todos naturalmente aspiramos en la vida. Esta ilusión por lo mejor puede estar a flor de piel o puede estar implícita indirectamente en los proyectos que podemos ir forjando. Dios quiera que esos proyectos sean ambiciosos, innovadores y solidarios. Estas 3 características, ambición, innovación y solidaridad son las que pueden ayudarnos a buscar y encontrar ese mejor país que hemos de pretender para nosotros y para quienes nos sigan después.

Ambición en primer lugar supone no conformarse con vuelos a ras de suelo y no rendirle culto a la mediocridad. Demasiadas veces ya hemos visto los resultados que acarrea aplicar la teoría del mínimo esfuerzo, de hacer simplemente la de uno, de no estar dispuesto a dar más que lo estrictamente necesario en cualquier ámbito de la vida. Miguel Angel Buonarotti afirmaba que *"Una de las mayores tragedias que puede ocurrirle al hombre no es apuntar alto y fallar; es apuntar bajo y acertar..."* Exhorto a que todos nosotros profesores, alumnos y administrativos, apuntemos bien alto, pues aún en el caso de fallar, siempre tendremos la posibilidad de intentarlo de nuevo, una y varias veces, como los atletas entrenándose para competir en los eventos olímpicos que no logran los resultados que buscan si no es a través de un reiterado y agotador empeño.

La **innovación** es fruto de la creatividad; y son creativos los que aprenden a utilizar su inteligencia y su voluntad con originalidad. No repitiendo mecánicamente lo que otros ya han dicho o hecho sino cuestionando y cuestionándose nuevas formas y vías de recorrer los caminos que otros ya recorrieron: *"...dos caminos se bifurcaban en el bosque, y yo, yo tomé el camino menos transitado. Y eso ha sido la diferencia"* escribía en un poema Robert Frost hace ya algunos años. Esto supone ir contra la corriente y no aceptar ser rebaño, muy que les pese a los manipuladores de masas que siempre y en diversas épocas y circunstancias pretenden controlar al mundo por diferentes medios. Schiller advertía: *"Vive tu siglo, pero no dejes que te convierta en su criatura"*. Esto tampoco supone renegar o desechar las tradiciones; el amor por la tradición no es en modo alguno incompatible con el afán de progreso. La clave está en saber armonizar estas dos tendencias y de ahí surgirá la diferencia entre ser un mero imitador, un copiadador o ser un hacedor, un líder que promueve liderazgos. En tal sentido viene bien recordar lo que dice Llano en otra parte de esa clase inaugural dictada años atrás:



Revista de DERECHO

Publicación semestral de la
Facultad de Derecho de la
Universidad de Montevideo

*

Director

Dr. Carlos E. Delpiazzo

Redactor Responsable

Dra. Beatriz Bugallo
Jaime Zudáñez 2628 apto. 101

Consejo Editorial

Dr. Carlos de Cores
Dr. Alberto Faget Prati
Dr. Jorge Fernández Reyes
Dr. Ronald Herbert
Dra. Mercedes Jiménez de Aréchaga
Dr. Pedro Montano Gómez
Dr. Santiago Pérez del Castillo
Dr. Siegbert Rippe

Comisión de Publicaciones

Dra. Beatriz Bugallo
Dr. Juan Manuel Gutiérrez
Dr. Pablo Labandera

*

Redacción y suscripciones

Facultad de Derecho
Universidad de Montevideo
Prudencia de Pena 2440
11600 Montevideo - Uruguay

Impresión

Zonalibro
Gral. Palleja 2478
Tel.: 208 78 19 - Telefax: 208 96 03
Montevideo - Uruguay
E-mail: zonalibro@adinet.com.uy

Deposito Legal 337.657 / 05
Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)

ISSN: 1510-5172

Las expresiones y opiniones vertidas
por los autores de cada obra publicada
en esta Revista, son de su exclusiva
responsabilidad

Año IV (2005), Nº 8

“El liderazgo no es el líder, sino aquel sistema de organización con el que todos los miembros de una institución actúan mejor que en cualquier otra. La creatividad es un sistema de colaboración...”

La **solidaridad** es expresión de moda. Igual que la ética. Con ambas se corre el riesgo de repetir las cansinamente sin comprender su significado real; entonces se cae en la banalización, en la trivialización de estos términos, perdiéndose de vista su verdadero sentido. No se puede hablar de solidaridad y de ética sin vivirlas; sería incoherencia y a veces hipocresía. Estaríamos quedándonos con las formas y las etiquetas sin ir a los fondos y contenidos. La verdadera solidaridad supone compromiso en vez de indiferentismo; profundidad en vez de frivolidad (alguna vez ya he dicho que nuestra generación tiene los cables cruzados: llora por cosas que no hay que llorar y se ríe por cosas que no hay que reír...); implica practicar la generosidad en lo cotidiano, no hacer proclamaciones altruistas e inalcanzables que simplemente escudan un cómodo egoísmo. Supone finalmente aprender a trabajar en equipo, pues es la interdependencia y la interdisciplinaria que hoy puede mejorar al mundo. Ante tantas e innegables muestras de injusticia, de desigualdad, de pobreza y de trabas al desarrollo de millones de personas, es inmoral cruzarse de brazos y pensar que no hay nada que nosotros individual y colectivamente podamos hacer.

Los 3 caracteres antes mencionados que podrían resumirse en una **solidaria innovadora ambición**, se tornan acuciantemente imprescindibles si es que de verdad queremos transformar y mejorar la realidad que nos circunda. Se trata ni más ni menos de cooperar entre todos para devolverle al hombre sus derechos inalienables y reintegrarle su natural dignidad. Frank Sheed afirma que *“si el hombre en cuanto tal no tiene importancia, entonces yo tampoco tengo importancia...”* Si degradamos la idea de la humanidad y de la persona humana, nos degradamos a nosotros mismos.

El hombre no es pura materia o fórmulas químicas ni tampoco es puro espíritu, sino una balanceada combinación de ambos aspectos para que, intrínsecamente relacionados, pueda llegar mejor a cumplir su fin. Por otra parte, como afirma Frank Sheed, si no se llegase a apreciar debidamente al hombre, *“...si el hombre en cuanto tal no es objeto de valor – de modo que todo hombre sea apreciable por el mero hecho de ser hombre - , no se puede pensar en un orden social humanamente viable...”*

Así de simple y así de clave para buscar y encontrar ese país mejor...